

EL SIGLO DE ORO.

A quien ni aun el morir es fauorable,
Mientras mas voces dá, meños oído,
El Sabio aborrecido,
Escuchado, y premiado el lifon jero,
Vencedor el dinero,
Ioseph vendido por el propio hermano
Lastima, y burla del estado humano,
Y entre la confusion de tanto estruendo
Emocrito riendo,
Eraclito llorando,
La muerte no temida,
Y para el sueño de tan breue vida
El hombre edificando
Ignorando la ley de la partida
Con presuroso buelo
Subiose en ombros de si misma al Cielo.

S O N E T O.

Lisboa por el Griego edificada,
Ya de ser Fenix inmortal presume,
Pues deue mas a tu diuina pluma,
Docto Gabriel, que a su famosa espada.
Voraz el tiempo con la diestra ayrada
No ay imperio mortal que no consuma:
Pero la vida de tu heroyca suma
Es a'ma ilustremente reservada.
Mas ay! que quando mas enriqueciste
La Patria, que su artifice te llama,
Por la segunda vida que le diste.
Cipres funcito tu laurel enrama,
Si bien ganaste en lo que mas perdiste,
Pues quando mueres tu, nace tu fama.

E L